

*LO QUE OCURRE DESPUÉS
DE LA MUERTE*

Por

Julio César Clavijo Sierra

Megapágina Pentecostales del Nombre de Jesucristo

www.pentecostalesdelnombre.com

© Julio César Clavijo Sierra. 2008

Introducción	Pág. 3
Capítulo 1. El Lugar de los Muertos.	4
Capítulo 2. Lo que enseña el Antiguo Testamento.	9
Capítulo 3. Lo que enseña el Nuevo Testamento.	14
Capítulo 4. Refutación de doctrinas erradas.	21

INTRODUCCION

“...está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27)

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23)

“Porque muchos son llamados, y pocos escogidos” (Mateo 22:14)

La Biblia enseña que solo tenemos una vida, y por ende, una sola oportunidad para ser salvos.

El ser humano es distinto a los demás seres vivos, puesto que fue creado a imagen y semejanza de Dios. El hombre es un ser racional, y tiene conciencia de su eternidad (Eclesiastés 3:11), por lo cual sabe que su existencia no termina con la muerte. Sin embargo, son muchas las falsas doctrinas que Satanás ha inventado para perturbar el entendimiento de los hombres a fin de que no les resplandezca la luz del evangelio de Jesucristo (2. Corintios 4:4). Doctrinas que enseñan que uno puede alcanzar la salvación viviendo en el pecado, que todo acaba cuando uno muere, la negación de la resurrección, la negación del infierno, la reencarnación, las invenciones del limbo y del purgatorio, etc.

En el presente estudio examinaremos lo que dice la Biblia acerca de lo que ocurre cuando un hombre muere, veremos la enseñanza del Antiguo y del Nuevo Testamento, y finalmente refutaremos algunas de las falsas doctrinas relacionadas con este tema.

Dado que este asunto es de trascendental importancia, le ruego que lo estudie con toda atención y diligencia.

Cordialmente,

Julio César Clavijo Sierra
Colombia, Sur América

Capítulo 1.

EL LUGAR DE LOS MUERTOS

LA HISTORIA DEL RICO Y LAZARO

La Biblia es la Palabra profética más segura, y en ella se da la explicación verdadera acerca de lo que acontece después de que nos alcanza la muerte. El relato más explícito acerca de lo que ocurre en “el más allá” es encontrado en el evangelio según Lucas.

Podemos confiar en estas Palabras, pues fueron dichas por el mismo Señor Jesús, quien es Dios manifestado en carne. Nuestro Señor Jesús, como el Dios eterno que es, tiene todo el conocimiento, y sólo Él podía darnos indicaciones precisas de lo que ocurre una vez que el hombre muere. Solo Jesús tiene la potestad de revelarnos lo que ocurre después de la muerte, pues Él es la Verdad (Juan 14:6). El conocimiento que tenían los judíos acerca de este asunto era limitado y fue a Jesucristo a quien le correspondió sacar a la luz (o revelar) esta verdad, pues a Él le correspondió revelar la vida y la inmortalidad por el evangelio (2. Timoteo 1:10)

LUCAS 16:19-31

19 Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. 20 Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, 21 y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

22 Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. 23 Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. 24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. 25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. 26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, 28 porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. 29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. 30 Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. 31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.

Este relato nos enseña varias cosas:

a. El cuerpo de cada uno de los dos personajes fue sepultado, pero su alma y su espíritu, no podían confinarse al sepulcro terreno, debido a su naturaleza inmaterial.

b. Lázaro y el rico fueron al lugar de los muertos (o hades), que estaba dividido en dos regiones. Una de ellas es un lugar de consuelo (o seno de Abraham), y allá llegan los hombres que durante su vida hicieron lo que es bueno y justo delante de Dios (pero que aún no es el lugar definitivo de consuelo de los santos). La otra es un lugar de tormento, y a ella llegan los hombres que no quisieron atender al llamado de Dios (pero que aún no es el lugar de tormento definitivo al que irán los injustos luego del juicio final).

c. El rico no fue condenado por ser rico sino por su desobediencia, y Lázaro no fue salvo por su pobreza material, sino por su obediencia a la verdad revelada que le enseñó a confiar y a esperar en el Señor. Lázaro testificaba acerca de Dios, pero el rico no prestaba atención a la Palabra de Dios (representada en Moisés y en los profetas). El texto nos enseña que las riquezas del hombre no pueden comprar su salvación, sino que la salvación es un regalo de Dios a quienes obedecen su Palabra.

d. Los muertos están en una situación consciente. Saben qué está pasando, saben en dónde están, saben por qué están allí, y se acuerdan de su vida pasada. Por ejemplo, el rico sabía que estaba allí por sus maldades, era consciente de que estaba siendo atormentado en una llama, se acordaba que tenía cinco hermanos que no obedecían la Palabra del Señor, se acordaba del mendigo Lázaro y sabía que éste estaba en el lugar de consuelo por haber obedecido a Dios.

e. Estas dos regiones del hades, están separadas por una gran sima (o un gran abismo) que impide que los hombres que se encuentran en una región, pasen o se junten con los de la otra región.

f. La región del hades a la cual llegan los hombres que hicieron la voluntad de Dios, está a un nivel más alto que la otra región, pues el hombre atormentado tuvo que levantar sus ojos para poder ver el lugar de consuelo.

g. Estas dos regiones están bien retiradas, pues el rico vio de lejos a Abraham y a Lázaro.

h. La última frase de esa enseñanza que dice: *“Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”*, es también una profecía. Jesús se levantó de los muertos, pero aún con todo y eso, muchos se han negado a creer en Él.

¿ES UNA PARABOLA?

Aún cuando la Biblia muestra que esta enseñanza de Jesucristo trata unos hechos verídicos de los cuales el Señor tenía conocimiento, algunas sectas que niegan la existencia del infierno, han tratado de desvirtuar esta enseñanza de Jesús diciendo que se trata de una parábola y no de una historia real. Todo intérprete serio de la Biblia, sabe que una doctrina no se puede apoyar exclusivamente en una parábola, sino que es necesario tomar textos explícitos que den claridad sobre dicha enseñanza. Sin embargo

hay muchos puntos que nos llevan a concluir que esta enseñanza no es ninguna parábola sino una historia real. Existen dos grandes diferencias entre este relato con las parábolas bíblicas:

- a. Las parábolas bíblicas no involucran personajes reales, pero en este relato vemos actuando al patriarca Abraham, el padre de la fe. El hecho de que Abraham aparezca como un personaje real, prueba la realidad de la exposición del Señor Jesús.
- b. Las parábolas bíblicas no traen nombres propios, pero este relato menciona los nombres propios de Lázaro y de Abraham.

Aún si se insistiera de que se trata de una parábola, esto no destruye la realidad de este relato, pues las parábolas bíblicas son relatos imaginarios que se refieren a situaciones que pueden ocurrir realmente. Por ejemplo,

- En la parábola del buen samaritano, un hombre fue asaltado y herido por el camino que desciende desde Jerusalén a Jericó (Lucas 10:30).
- En la parábola del sembrador, un hombre salió a regar la semilla que cayó en cuatro clases de terreno (Mateo 13:3-8).
- En la parábola de la oveja perdida, un hombre sale a buscar a una oveja que se perdió, mientras que deja a noventa y nueve ovejas en el redil (Lucas 15:3-4)

Todas estas situaciones podrían darse perfectamente en la vida real. **Las parábolas bíblicas dan una enseñanza que parte de una ilustración que podría ocurrir en verdad.**

Las parábolas son muy diferentes a lo que ocurre con otro tipo de relatos, como por ejemplo, con la fábula, el cuento o la novela; donde el narrador (o escritor) puede utilizar situaciones que jamás van a pasar u ocurrir en la realidad. En la parábola no es así. **Todo lo que se cuenta puede ocurrir en la vida real y sin embargo la historia es imaginaria.**

“La parábola es una historia que usa situaciones imaginarias (tomadas de la vida real) de las que por comparación, se deduce una lección moral o religiosa. Etimológicamente, el nombre parábola corresponde al verbo *paraballa*, que literalmente significa poner al lado, comparar. En efecto, la parábola se caracteriza porque implica la comparación de objetos, situaciones o hechos bien conocidos –tomados de la naturaleza o de la experiencia– con objetos o hechos análogos de tipo moral desconocidos. De aquellos (la imagen) se deducen éstos (la realidad que se pretende enseñar). Imagen y realidad se encuentran en el punto de comparación, común a ambas.”¹

Por eso, aún cuando alguien no acepte que el relato de Jesús (relacionado con el rico y Lázaro) sea un hecho real sino una parábola, aún así, no puede negar que la parábola

¹ José M. Martínez. “*Hermenéutica Bíblica*”. Editorial Libros Clie. 1987 - Terrassa Barcelona, España.

toma situaciones que pueden ocurrir en la vida real. O sea que si alguien asume que ese relato es simplemente una parábola, entonces no puede negar que el relato toma situaciones que pueden ocurrir realmente. **Si para alguien el relato del rico y Lázaro es simplemente una parábola y nada más que una parábola, entonces tampoco puede negar que la descripción que dio el Señor Jesús acerca del lugar de los muertos, es cierta y verdadera.**

ARMONIA CON ECLESIASTES 9:5-6

Algunas personas han creído que la exposición de la historia del Rico y Lázaro contradice lo que se afirma en Eclesiastés 9:5-6. Ese texto dice:

"Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en el olvido. También su amor y su odio fenecieron ya y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol"

Sin embargo, debemos apreciar que el libro de Eclesiastés:

a. Corresponde a un análisis de la vida de los hombres debajo del sol (es decir, mientras habitan en esta tierra)

"Yo el Predicador fui rey sobre Israel en Jerusalén. Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él. 14 Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu." (Eclesiastés 1:12-14)

b. Por medio de muchas reflexiones, muestra cuál es la verdadera razón de la existencia humana en la tierra. La conclusión es que lo único que es verdaderamente importante es temer a Dios y guardar sus mandamientos.

"El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala." (Eclesiastés 12:13-14)

Partiendo de esas consideraciones y sin perder de vista que Eclesiastés habla de la vida en la tierra, **de la vida que se vive debajo del sol**; así, teniendo ese entendimiento, podemos afirmar que debajo del sol:

a. Los que viven saben que han de morir: Esto es una realidad y no necesita de comentarios.

b. Los muertos nada saben: Debajo del sol, los muertos ya no saben nada. Lo único que se puede ver de ellos por aquí (debajo del sol) es simplemente su cadáver (y de algunos ni siquiera queda ese rastro).

c. Los muertos no tienen más paga: Un cuerpo muerto prácticamente pierde todo su valor.

d. Su memoria es puesta en el olvido: A los muertos se les recuerda mucho, recién han muerto. Incluso se le recordará mientras las personas que compartieron con ellos vivan sobre la faz de la tierra, pero finalmente su memoria es puesta en el olvido. De algunos algo sabemos, porque algo de ellos perdura en los libros de historia, pero en realidad, la mayor parte de su vida es puesta en el olvido.

e. Su amor, su envidia y su odio fenecieron ya: En verdad, debajo del sol, solo queda un cuerpo muerto que no puede expresar ni amor, ni envidia ni odio.

f. y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol: Los muertos ya no tienen nada que ver con este mundo.

Poniendo los textos dentro de sus respectivos contextos podemos entender lo que la Biblia nos enseña, y podemos apreciar que Eclesiastés 9:5-6 concuerda con Lucas 16:19-31.

Capítulo 2.

LO QUE ENSEÑA EL ANTIGUO TESTAMENTO

EL LUGAR DE LOS MUERTOS O SEOL

El Antiguo Testamento establece que todos los hombres, los justos y los injustos, tan pronto como les alcance la muerte van a un lugar conocido como el seol o el lugar de los muertos. El seol también fue llamado abismo, o tierra del olvido (Salmo 88:12). Particularmente, Isaías 14:9-11 y 14:15-17 demuestra que el seol es un lugar en el que hay existencia consciente después de la muerte.

Jacob mencionó que él descendería al seol (Génesis 37:35, 42:38); los hijos de Jacob expresaron que su padre descendería al seol (Génesis 37:35); los hombres que se adhirieron a la rebelión de Coré fueron tragados por la tierra y descendieron vivos al seol (Números 16:29-34); Zofar, uno de los amigos de Job, mencionó que el seol es demasiado profundo (Job 11:8); Job, también afirmó que en el seol están todos los muertos, sean ricos o pobres, sean siervos o jefes, sean pequeños o grandes (Job 3:13-19); el salmista agradece a Dios por haberle librado del seol (Salmo 30:3); ningún hombre podrá librar por sí mismo su vida del poder del seol (Salmo 89:48); ni aún en el seol podemos escondernos de la presencia del Dios Omnipresente (Salmo 139:7-9); los hombres asesinos saben que envían a sus víctimas al seol (Proverbios 1:12); todos los hombres descienden al seol (Eclesiastés 9:10); un salmo mesiánico indica que Cristo descendería al seol (Salmo 16:10); y todos los que confiamos en Dios seremos redimidos del seol (Oseas 13:14).

Algunos comentaristas afirman que los hebreos creían que ese lugar estaba en el centro de la tierra, ya que en algunos pasajes se habla de “descender” al seol, pero la palabra “descender” puede ser más bien una referencia a la misma condición de morir, y no necesariamente a descender al centro de la tierra. **En otros pasajes, la palabra seol es sinónimo de sepulcro, pero esto no indica que en la mentalidad hebrea el sepulcro sea la misma región de los muertos, sino que indica es, que cualquiera cuyo cuerpo muerto es puesto en un sepulcro, tiene su alma en el lugar de los muertos.** En el Salmo 6:5, seol se refiere al estado de muerte cf. Salmo 18:5.

Jonás también usó el término seol de manera figurada, pues aún cuando se encontraba con vida en el vientre del gran pez, él ya se consideraba prácticamente muerto y por eso dijo que oró al Señor desde el seno del seol (Jonás 2:1). Coré y todos los que participaron de su rebelión, fueron tragados por la tierra y descendieron vivos al seol, no porque el seol quedara necesariamente en el centro de la tierra, sino porque de esa manera murieron y llegaron a la región de los muertos (Números 16:33). Aún si asumiéramos que el lugar de los muertos queda en el centro de la tierra, eso no niega la existencia de ese lugar ni la descripción que Jesús dio acerca de él.

El seol es un lugar indeseable para los malvados, pues allí son castigados y avergonzados (Deuteronomio 32:21-22, Job 24:19, Salmo 31:17, Isaías 14:9-11). Por el contrario, el seol es un refugio y esperanza para los justos (Job 14:13, Oseas 13:14).

EL ABISMO

Otro de los nombres que los hebreos le dieron al lugar de los muertos, fue el de abismo. Los hebreos también llamaban abismo a las profundidades del océano. Así, en el libro de los Salmos se expresa que cuando el pueblo de Israel salió de Egipto, ellos caminaron por el abismo (Salmo 106:9), lo que es una referencia a todo el pueblo de Israel andando entre las profundidades del mar rojo como por tierra seca. Cuando Dios estaba realizando su obra de creación sobre la tierra, el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas (o del abismo) (Génesis 1:2, Proverbios 8:27). Cuando ocurrió el diluvio, las fuentes del grande abismo (las inmensas corrientes de agua en las grandes profundidades de la tierra) y las cataratas de los cielos fueron abiertas (Génesis 7:11).

Nuevamente, esto no indica necesariamente que el lugar de los muertos esté en el fondo del océano, sino que puede ser una referencia a lo insondable que es para nosotros el lugar de los muertos. Job afirmó que la sabiduría no se encontraba en el abismo (Job 28:14); el salmista oró para que no se lo tragara el abismo (Salmo 69:15); los muertos están en el abismo (Salmo 71:20); los hombres asesinos envían sus víctimas al seol, y se los tragan como un abismo (Proverbios 1:12), el rey de Babilonia y el Rey de Egipto han descendido al seol, a lo más bajo del abismo (Isaías 14:15, Ezequiel 31:15); a Jonás lo rodeó el abismo (Jonás 2:5), etc.

EL ABADON (O DESTRUCCION)

Continuando con la enseñanza del Antiguo Testamento acerca del lugar de los muertos, podemos apreciar que éste también hace referencia a una región llamada abadón. Los términos seol y abismo, se refieren a toda la región de los muertos, indistintamente de que se dirija al lugar de consuelo de los justos o al lugar de tormento de los injustos, pero **el término abadón está directamente relacionado con la región en la que se encuentran los muertos injustos.**

El abadón está descubierto delante de Dios (Job 26:6); la iniquidad y el fuego están relacionados con el abadón (Job 31:11-12); aquellos sobre los que reposa la ira de Dios, descenderán al hoyo profundo y la verdad de Dios no será contada en el abadón (Salmo 88:6-7, 11); el que deja el buen camino y odia la reprensión morirá y llegará al seol y al abadón (Proverbios 15:11); el seol y el abadón nunca se sacian (Proverbios 27:20).

UN LUGAR DE CONSUELO

La Biblia enseña que la muerte de los santos, es apreciada delante de Dios (Salmo 116:15). Así, aun cuando el Antiguo Testamento no sea muy explícito, sí nos da alguna orientación acerca de un lugar de consuelo para aquellos que han muerto, y que hicieron la voluntad del Señor (Job 14:13, Oseas 13:14).

LA RESURRECCION

El Antiguo Testamento enseña que los muertos van a resucitar, algunos para obtener la vida eterna y los otros para vergüenza y confusión perpetua (Daniel 12:2).

CASTIGO ETERNO

El Antiguo Testamento enseña que existe un castigo eterno que está representado con fuego y azufre. Jehová hará que los injustos sufran con fuego, azufre y viento abrasador, pero librará a los justos (Salmo 11:5-7); Jehová juzgará a todas las naciones en un fuego que no se apagará ni de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo (Isaías 34:1, 10). El profeta Ezequiel enseñó que el alma que peca voluntariamente, esa alma morirá (Ezequiel 18:4 y ss).

VIDA ETERNA

Moisés tenía conocimiento del libro de la vida (Éxodo 32:32) y Jehová enseñó a Moisés que todo aquel que peca será raído de ese libro (Éxodo 32:33).

Job confesó que aquel que lo habría de salvar tiene vida, y aún cuando Job tuviera que morir, él sabía que algún día se levantaría de entre los muertos y habría de ver a Dios. Él mismo y no otro vería con sus propios ojos a Dios (Job 19:25-27)

Ezequiel enseñó que aquel que practique la justicia, ese hombre vivirá (Ezequiel 18:9)

El profeta Daniel, también enseñó que los que resuciten para obtener la vida eterna resplandecerán como resplandecen las estrellas en el firmamento (Daniel 12:3). Jehová envía bendición y vida eterna a los que andan en su voluntad (Salmo 133:3)

LOS ARREBATAMIENTOS DE ENOC Y ELIAS

Enoc y Elías no vieron la muerte. Por tanto, ellos no fueron a la región de los muertos, sino que fueron arrebatados por Dios a los mismos cielos.

Enoc caminó con Dios y desapareció, porque le llevó Dios (Génesis 5:21), La epístola a los Hebreos nos enseña que Enoc no vio la muerte sino que fue trasladado a otro lugar (Hebreos 11:5)

El profeta Elías fue igualmente trasladado. Él fue alzado por Dios y fue llevado al cielo en un torbellino (2. Reyes 2:1, 11), y no fue vuelto a encontrar (2. Reyes 2:16-18).

Estos hombres no murieron, por tanto, no tienen por qué resucitar. Estos hombres no están en el hades pues no conocieron la muerte. Estos hombres están ahora mismo en el cielo. Los muertos están en el hades, ya sea en la región de tormento o de consuelo, y los que estamos vivos, estamos aquí en la tierra.

A pesar de que la Escritura confiesa que Elías fue arrebatado al cielo por un carro de fuego en un torbellino, hay personas que niegan esto, diciendo que el traslado de Elías no fue para el cielo, sino que el profeta fue traslado para otro lugar de la tierra, por lo que algún día posterior al suceso del carro de fuego, el profeta Elías tuvo que morir. Ellos dicen que luego de su desaparición, Elías le envió una carta al rey Joram de Judá, por lo cual dicen ellos, Elías aún se encontraba en un lugar próximo a donde se dio el suceso sobrenatural del carro de fuego, y estaba informado de todo lo que sucedía en Israel y en Judá, aunque permanecía escondido disfrutando de un buen retiro, ya que habiendo nombrado a Eliseo como su sucesor, no tenía por qué volver a aparecer públicamente. El texto que ellos tuercen para tratar de buscar sustento a su posición es 2. Crónicas 21:12-15.

No obstante, esa posición es refutada por la propia Escritura, que nos enseña que Joram, en los primeros años de su gobierno, reinó simultáneamente con su padre Josafat, sobre el reino de Judá (2. Reyes 8:16-17). Es decir, durante un breve tiempo, hubo dos reyes oficiales sobre Judá, que eran Josafat y Joram, padre e hijo. Joram, asumió el reino de Judá antes de la muerte de su padre Josafat, pero los dos fueron considerados reyes oficiales, y el tiempo de reinado simultáneo, fue computado de manera independiente para el periodo de cada uno de estos dos reyes. El tiempo que Joram reinó sobre Judá fue de solo ocho años, pero de estos, algunos se refieren al reinado compartido con su padre Josafat, y los otros, al tiempo en el que reinó solo.

Joram mostró su mal proceder desde el principio de su reinado, aun cuando Josafat (su padre) vivía. Además, de acuerdo con el relato bíblico, es totalmente posible que Elías enviara esa carta a Joram rey de Judá, antes del arrebatamiento al cielo. Quizá Elías escribió esa carta en momentos muy próximos a su traslado, y esa sea la razón por la cual no se desplazó hasta Jerusalén para darle la profecía de manera personal a Joram rey de Judá, pues sabía que Dios lo podía arrebatar en cualquier momento.

Aún más, la Escritura afirma que Elías fue arrebatado antes de que Josafat terminara de reinar, pues se dice que Josafat consultó al profeta Eliseo, el que sirvió a Elías (2. Reyes 3:11-12), por lo cual es evidente que Elías ya había salido del escenario.

La conclusión es que Elías escribió la carta para Joram rey de Judá antes de su arrebatamiento, y que Elías fue trasladado al cielo convirtiéndose (al igual que Enoc) en tipo del arrebatamiento de la Iglesia. Podemos confiar en que Dios arrebatará a su iglesia, pues tenemos el testimonio de Enoc, de Elías y de Jesucristo (más de dos testigos).

CIELOS NUEVOS Y TIERRA NUEVA

El profeta Isaías enseñó que los cielos y la tierra que ahora existen serán destruidos (Isaías 51:6), y Dios creará en su lugar unos cielos nuevos y una tierra nueva. Así, los primeros cielos y la primera tierra serán puestos en el olvido (Isaías 65:17). En esos cielos nuevos, y en esa tierra nueva habitarán para siempre los justos y se recrearán con abundancia de paz. Allí no tendrán morada los malos (Salmo 37:9-11, 22, 27-29).

Capítulo 3.

LO QUE ENSEÑA EL NUEVO TESTAMENTO

Desde luego, el Nuevo Testamento es mucho más explícito acerca de la condición real de aquellos muertos que durante su vida hicieron la voluntad de Dios, y la de aquellos que no la hicieron. Precisamente ya hemos examinado la historia del Rico y Lázaro donde se refleja esa situación. Además, el Nuevo Testamento es suficientemente explícito en lo que respecta al destino final de los justos y de los injustos. El destino final de los justos serán cielos nuevos y tierra nueva donde mora la justicia (2. Pedro 3:13), mientras que el destino final de los injustos será el lago de fuego a dónde serán arrojados los que no se hallaron inscritos en el libro de la vida (Apocalipsis 20:15). Pasemos a analizar con más detalle la enseñanza del Nuevo Testamento relacionada con este tema.

EL LUGAR DE LOS MUERTOS O HADES

El Nuevo Testamento no usa la palabra seol, pero utiliza en su lugar la palabra griega hades. Hades es una “palabra griega que significa «lo invisible». Los griegos dieron este nombre primeramente al «lugar profundo» donde reposan los espíritus una vez despojados de sus cuerpos, y después (según la mitología griega) lo utilizaron para el dios de lo profundo.

El Nuevo Testamento nos enseña que el Rico estaba en la región de tormento del hades (Lucas 16:23) mientras que Lázaro se encontraba en la región de consuelo del hades (Lucas 16:25).

Los habitantes de Capernaum contaban con una ciudad de mucho progreso y esplendor, pero toda su gloria iba a perecer en el hades (Mateo 11:23, Lucas 10:15); las puertas del hades (o el poder de la muerte) no prevalecerán contra la iglesia (Mateo 16:18), estaba profetizado que el alma de Jesucristo no estaría para siempre en el hades (Hechos 2:27, 31), Jesucristo tiene las llaves de la muerte y el hades (Apocalipsis 1:18), El hades sigue a la muerte (Apocalipsis 6:8). Luego del juicio final la muerte y el hades serán lanzados al lago de fuego y esa será la segunda muerte (Apocalipsis 20:13-15).

El Nuevo Testamento afirma que Jesucristo descendió a las profundidades más bajas de la tierra, como una referencia a su descenso al hades (Efesios 4:9). Nuevamente (como lo explicamos con el seol en el Antiguo Testamento), esto no significa que el hades quede necesariamente en el centro de la tierra, sino que puede referirse a la condición misma de morir. Cuando Cristo resucitó de los muertos, Él venció al hades y a la muerte (Efesios 4:8-10).

Algunos sugieren que Efesios 4:8-10, también indica que después de la resurrección de Cristo, él sacó del hades (seol) a todas las almas de los santos que habían muerto hasta ese momento, y que todos los justos que mueren después de la resurrección de Cristo

van directamente al cielo, mientras que los que mueren sin Cristo siguen yendo al hades. No obstante, el texto de Efesios nunca dice eso de manera clara, pero más bien dice que cuando Cristo resucitó, Él cautivo lo que cautivaba a la humanidad (por vencer al pecado y a la muerte) y dio dones a los hombres, constituyendo a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y a otros maestros. (Efesios 4:11).

EL ABISMO

El Nuevo Testamento (al igual que el Antiguo Testamento) utiliza la palabra abismo para referirse a todo el lugar de los muertos. Por ejemplo, afirma que Cristo descendió al abismo y estuvo entre los muertos (Romanos 10:7).

En una porción del abismo algunos demonios son atormentados, y por eso unos demonios le rogaron a Jesús que no los enviara para allá (Lucas 8:31). Satanás será apresado durante mil años en el abismo (Apocalipsis 20:1-3). El libro de Apocalipsis enseña que la bestia (anticristo) sube del abismo (Apocalipsis 11:7), lo que significa que aquel gobernador mundial contará con los poderes de las tinieblas, por eso la profecía dice que subirá del abismo pero también irá a perdición (Apocalipsis 17:8).

Algunos de los juicios finales conducirán a mucha gente al abismo, pues en efecto morirán. Por ejemplo, las langostas que “subieron del abismo” tienen por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión (Apocalipsis 9:11) y su misión es obedecerle asesinando a muchas personas. Abadón y Apolión, significan Destructor.

EL INFIERNO

La mayoría de las versiones españolas de la Biblia, utilizan el término infierno, con dos connotaciones.

a. La primera, corresponde a la traducción de la palabra griega *tártaro* y hace referencia a un lugar de castigo donde se encuentran algunos demonios, quienes tendrán que enfrentarse más adelante con el juicio de Dios (2. Pedro 2:4). De acuerdo con la concepción de los griegos, el *tártaro* era una caverna donde eran lanzados los malos.

b. La segunda, corresponde a la traducción de la palabra *gehena*, y hace referencia a la sección de tormento y castigo del hades. Así, es el equivalente de la palabra hebrea Abadón.

Debemos temer a Dios, pues Él tiene el poder de quitar la vida y echar en el infierno (Mateo 10:28, Lucas 12:4-5); los que van rumbo al infierno, son llamados hijos del infierno (Mateo 23:15); en el infierno hay condenación (Mateo 23:33); el fuego del infierno nunca se apaga (Marcos 9:48); es mejor renunciar a cualquier órgano del cuerpo que ser arrojado al infierno (Mateo 5:27-30, 18:8-9, Marcos 9:43-47); el que

mate y el que insulte a su hermano quedará expuesto al infierno de fuego (Mateo 5:21-22, 1 Juan 3:15); el mal uso de nuestra lengua (ofensas, groserías, maledicencias, mentiras, blasfemias, etc.) puede hacernos perder en el infierno (Santiago 3:6).

La palabra *gehena*, es una adaptación griega de la expresión hebrea *ge-hinom* que significa valle de Hinom, o *ge-ben-hinom* que significa valle de los hijos de Hinom. Hinom significa lamentación.

El valle de Hinom, es un valle localizado a las afueras de la ciudad de Jerusalén. En los días de Cristo, este valle era el basurero de Jerusalén. El valle de Hinom era un botadero a cielo abierto, por lo cual, los Israelitas mantenían fuego ardiendo de continuo a fin de mitigar el olor de la putrefacción. A ese basurero también se arrojaban cadáveres de animales y de restos humanos, y los residuos de los cadáveres que no eran consumidos por el fuego, eran devorados por gusanos. Ese valle era un lugar donde literalmente el fuego nunca se apagaba y los gusanos siempre estaban presentes. El valle era sinónimo de podredumbre, muerte y destrucción, al punto que los judíos utilizaron el vocablo *gehena* para aludir al lugar de castigo eterno, y por eso el Señor Jesús lo usó como una referencia para describir la realidad de ese lugar de tormento, a donde se dirigen todos aquellos muertos que en su vida no aceptaron el llamado de Dios.

Además, en ese mismo valle, en los días anteriores a la caída de Jerusalén en manos de los ejércitos de Nabucodonosor, los Israelitas se apartaron de Dios e hicieron sacrificios humanos en honor a los ídolos abominables Baal y Moloc (2. Reyes 23:10, 2 Crónicas 28.3; 33.6; Jeremías 7.31; 32.35). Por esa causa, Dios advirtió que ese Valle ya no se iba a llamar más valle de los hijos de Hinom, sino valle de la Matanza (Jeremías 7:32).

LA MUERTE DE LOS CRISTIANOS

Para un cristiano el morir es ganancia (Filipenses 1:21), pues significa partir para estar con el Señor (Filipenses 1:23). Ya el Antiguo Testamento, había confesado que es estimada a los ojos de Jehová la muerte de sus santos (Salmo 116:15), y esto sigue siendo cierto en el Nuevo Testamento, pues los que han llegado a la muerte luego de vivir una vida en Cristo tienen esperanza (1. Tesalonicenses 4:13-14), pues son herederos de una grande salvación (Hebreos 2:3). La muerte de los creyentes es un encuentro con Cristo, por eso Esteban dijo: "Señor Jesús recibe mi espíritu" (Hechos 7:29).

Una vez que un cristiano muere, su alma descansa en la presencia de Dios (2. Corintios 5:8), y estará en la presencia del Señor, en el lugar de consolación, hasta que llegue el día de la venida de Él para levantar a su iglesia, y entonces Dios traerá con Jesús a los que durmieron en Él (1. Tesalonicenses 4.14).

"Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero

confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables." (2. Corintios 5:6-9)

LA RESURRECCION

La resurrección es una de las doctrinas fundamentales de la fe cristiana (Hebreos 6:1-2); la muerte entró por Adán, pero por Cristo la resurrección de los muertos (1. Corintios 15:21-22); hay resurrección para los justos y para los injustos (Hechos 24:15); los que hicieron lo bueno resucitarán para vida, pero los que hicieron lo malo, irán a resurrección de muerte (Juan 5:28-29); la resurrección de los justos es la primera resurrección (1. Tesalonicenses 4:16, Apocalipsis 20:5-6); la resurrección de los injustos es la segunda resurrección (Apocalipsis 20:12-13). La primera resurrección está dividida en varias etapas. Corresponde a la resurrección de los santos que murieron antes del arrebatamiento de la Iglesia (1. Corintios 15:51-55), a la resurrección de los santos que murieron durante la gran tribulación (Apocalipsis 7:13-14), y probablemente haga referencia a la resurrección de otros santos que crean a Dios durante el milenio (Isaías 65:19-20).

Habrà recompensa en la resurrección de los justos (Lucas 14:14); es una dignidad alcanzar la resurrección de los justos (Lucas 20:35), el que resucite en justicia ya no puede morir por ser hijo de la resurrección (Lucas 20:36, Romanos 6:9) y Cristo fue el primero en resucitar (1. corintios 15:23).

Jesús dijo que Moisés mismo creyó en la resurrección, pues Dios es Dios de vivos y no de muertos (Mateo 22:31-32, Lucas 20:37-40); Moisés y los profetas anunciaron que Cristo había de padecer y ser el primero de la resurrección de los muertos (Hechos 26:22); David profetizó que Jesús iba a resucitar (Hechos 2:31); Jesús prometió que iba a resucitar (Mateo 16:21, Marcos 8:31, 9:9-10), y afirmó que iba a cumplir la señal del profeta Jonás de permanecer tres días y tres noches en el corazón de la tierra (Mateo 12:39-40, 16:4); los apóstoles enseñaron la resurrección de entre los muertos (Hechos 4:2, 17:18, 24:21); Los apóstoles dieron testimonio de la resurrección del Señor Jesús (Hechos 4:33, 1. Corintios 15:3-9, 20); hay gente que se burla de la enseñanza de la resurrección (Hechos 17:32); y hay gente que niega esa enseñanza (1. Corintios 15:12); hay gente que dice que la resurrección ya se efectuó y trastornan la fe de algunos (2. Timoteo 2:17); la resurrección es una esperanza (Hechos 23:6); la resurrección de Jesucristo nos ha dado una esperanza viva (1. Pedro 1:3); cuando resucitemos seremos semejantes a Cristo (Romanos 6:5), el bautismo nos salva porque Jesucristo resucitó (1. Pedro 3:21); El Señor aseguró que en la resurrección ni se casan ni se dan en casamiento (Mateo 22:30, Marcos 12:25-27, Lucas 20:34-36), etc.

Los muertos en Cristo resucitados, los salvos vivos transformados de la edad de la iglesia, más los salvos de la gran tribulación, juntos haremos parte de la primera resurrección antes del reino de los mil años y reinaremos con Cristo esos mil años, siendo coadjutores del sacerdocio de Cristo sobre el Israel secular y la humanidad. Al final de ese periodo, este mismo grupo en general (o la iglesia) juzgaremos juntamente

con Cristo (Juan 5:22; Hechos 10:42) a los ángeles que pecaron y al mundo en general (1. Corintios 6:2-4) en el gran día del juicio final del Trono Blanco.

EL CUERPO DE GLORIA

El Nuevo Testamento enseña que nuestro cuerpo será transformado en un cuerpo semejante al cuerpo glorioso con el que Cristo resucitó (Filipenses 3:21). La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios y por eso debemos ser transformados en un cuerpo incorruptible (1. Corintios 15:50).

Adán fue coronado de gloria y de honra, fue hecho para que no muriera y toda la creación fue puesta debajo de sus pies (Salmo 8:4-9), pero el pecado trajo como resultado su muerte y esa muerte pasó a todos los hombres (Romanos 6:24). Así, esa gloria y honra se convirtió en deshonra y todos los hombres hemos heredado de Adán esa imagen de deshonra (1. Corintios 15:49). Nuestro Señor Jesucristo apareció como el segundo Adán (1. Corintios 15:45), como aquel que vino a restituir esa corona de gloria y de honra que el hombre perdió (Hebreos 2:9). Por medio de la resurrección, Jesucristo obtuvo un cuerpo glorioso y recuperó ese estado que Adán perdió el día que pecó. Así, los que hemos creído en Cristo, heredaremos esa imagen de gloria y de honra que Jesucristo obtuvo por medio de su resurrección (1. Corintios 15:49).

Así como una semilla debe ser sembrada para que de ella brote una planta que tiene una forma totalmente distinta a la semilla que fue enterrada, así los hombres muertos resucitarán con un cuerpo totalmente diferente con el que fueron sepultados (1. Corintios 15:37-38). El cuerpo que fue sepultado no es el cuerpo con el que nos levantaremos. Tenemos un cuerpo corruptible que será transformado en un cuerpo incorruptible, tenemos un cuerpo deshonrado que será transformado en un cuerpo glorioso, tenemos un cuerpo débil que será transformado en un cuerpo de poder, tenemos un cuerpo animal que será transformado en un cuerpo espiritual (1. Corintios 15:42-44), tenemos un cuerpo mortal que será transformado en un cuerpo inmortal (1. Corintios 15:53). Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser pero sabemos que cuando Él se manifieste seremos semejantes a Él (1. Juan 3:2).

Jesucristo no resucitó como un espíritu, sino que tenía un verdadero cuerpo glorioso (Lucas 24:39-40). Con ese cuerpo glorioso comió (Lucas 24:41-42, Juan 21:12-13) y por eso cuando nosotros resucitemos podremos comer del árbol de la vida (Apocalipsis 2:7, 22:2, 22:14). Ese cuerpo glorioso le daba la facultad de aparecer dentro de recintos que estaban completamente cerrados (Juan 20:19), y solo podían identificarlo si Él así lo quería (comparar Lucas 24:15-16 con Lucas 24:31).

Nosotros tenemos una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos, y esa esperanza viva tiene valor porque Cristo resucitó de los muertos (1. Pedro 1:3-5)

EL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA

El apóstol Pablo enseñó que no todos los creyentes vamos a morir, pero todos sí seremos transformados (1. Corintios 15:51). Algún día el Señor arrebatará a su iglesia para que esté para siempre con Él. Los santos que estén muertos resucitarán y los que estemos vivos seremos transformados y arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en el aire (1. Corintios 15:51-52, 1. Tesalonicenses 4:16-17).

Será un evento parecido a lo que ocurrió con Enoc y Elías.

EL JUCIO FINAL

El apóstol Juan enseñó que habrá una segunda resurrección, dónde todos los hombres estarán delante de Dios para ser juzgados al final de los tiempos (Apocalipsis 20:11-13).

Aquel día serán abiertos muchos libros y también será abierto el libro de la vida. Todos los hombres serán juzgados por lo que está escrito en los libros (Apocalipsis 20:12). La mención a los libros puede ser una referencia a las conciencias de los hombres, pues en la epístola a los Romanos (donde también se habla del justo juicio de Dios), se dice que las conciencias de los hombres darán testimonio y sus pensamientos los acusarán o defenderán (Romanos 2:15). La mención del libro de la vida, puede ser una referencia a Jesucristo, pues en su papel de humano perfecto y vencedor, juzgará al mundo. La Biblia enseña que Jesús no juzgará al mundo como Padre sino desde su función de Hijo (Juan 5:22), pues Dios juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos (Hechos 17:31), y por eso Dios juzgará por medio de Jesucristo los secretos de los hombres (Romanos 2:16), ya que el Señor conoce a los que son suyos. (2. Timoteo 2:19).

Todo aquel que no se halle inscrito en el libro de la vida será lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:15). Todo aquel que venza heredará todas las cosas, pero los pecadores tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre (Apocalipsis 21:7-8).

EL LAGO DE FUEGO

El lago de fuego será el lugar definitivo de castigo eterno. La Escritura afirma que el lugar de los muertos (o hades), será lanzado después del juicio final al lago de fuego (Apocalipsis 23:14). De acuerdo con la Escritura, actualmente no hay nadie en ese lago de fuego, y los primeros que serán arrojados allí serán la bestia y el falso profeta luego de la batalla de Armagedón (Apocalipsis 19:20). Más adelante serán arrojados el diablo y los demonios, y serán atormentados por los siglos de los siglos (Apocalipsis 20:10), y finalmente serán lanzados allí, todos aquellos hombres que no se hallaron inscritos en el libro de la vida (Apocalipsis 20:15).

El castigo es eterno (Mateo 25:46); allí será el lloro y el crujir de dientes (Mateo 8:12, 13:41, 50); los habitantes de Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas fueron puestos por ejemplo sufriendo el castigo del fuego eterno (Judas 1:7); los que no obedecen el evangelio sufrirán pena de eterna perdición (2. Tesalonicenses 1:8-9); todo aquel que no de buen fruto será cortado y echado en el fuego (Mateo 7:19); la cizaña (los hijos del malo) será arrojada al fuego (Mateo 13:38,40); todos los que sirven de tropiezo y todos los que hacen iniquidad serán echados al horno de fuego (Mateo 13:42), los malditos serán arrojados al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41), el que blasfeme contra el Espíritu Santo sufrirá pena de castigo eterno (Marcos 3:29); los escribas y fariseos hipócritas de los tiempos de Jesús recibirán mayor condenación (Mateo 23:14); los que no se hayan preparado estarán en las tinieblas de afuera (Mateo 8:12, 22:13).

LOS CIELOS NUEVOS Y LA TIERRA NUEVA

El Señor dará vida eterna a los que perseveran en el bien, buscando honra, gloria e inmortalidad (Romanos 2.7). Dios tiene preparado un lugar para nosotros en los cielos (Juan 14:2, 1. Pedro 1:4)

El apóstol Pedro afirmó que nosotros esperamos según las promesas del Señor unos cielos nuevos y una tierra nueva donde mora la justicia (2. Pedro 3:13). Los cielos y la tierra que ahora existen serán destruidos y Dios hará una nueva creación (2. Pedro 3:10-12). El apóstol Juan vio un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron y el mar ya no existía más (Apocalipsis 21:1). El Señor Jesús prometió que los humildes de corazón recibirán la tierra que Él les ha prometido (Mateo 5:5), y que como hemos visto, no corresponde a esta tierra actual, sino a los cielos nuevos y a la tierra nueva.

A esa nueva tierra, descenderá desde los cielos la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios (Hebreos 11:10). Esa ciudad es la nueva Jerusalén y en ella habitarán los redimidos de Dios. Dios mismo morará con los redimidos. Allí habrá un solo trono que será el trono de Dios y del cordero (Apocalipsis 22:3), pues el cordero es Dios mismo manifestado en carne. Nuestro Dios estará para siempre con nosotros y podremos verlo a través del cuerpo glorificado de Jesús (Job 19:26-27, Apocalipsis 22:4).

Capítulo 4.

DOCTRINAS ERRADAS

A continuación presentamos algunas falsas doctrinas que se han levantado con relación al tema de lo que ocurre después de la muerte.

LA INEXISTENCIA DEL ALMA

Algunas sectas como los Testigos de Jehová y los Cristadelfianos, enseñan que cuando el hombre muere, el alma deja de existir hasta la resurrección. De esa manera, cuando un hombre muere, simplemente deja de existir. Ellos argumentan que el seol es sinónimo del sepulcro en donde se ponen los muertos, y que no se refiere a un lugar a dónde van los muertos.

Sin embargo, el Salmo 139 dice que en ningún lugar podemos escondernos de la presencia del Dios omnipresente (Salmo 139:7-9) y uno de esos lugares mencionados es lugar de los muertos (o seol). Si el hombre dejara de existir con la muerte, ese texto perdería todo sentido.

Los Testigos de Jehová y los Cristadelfianos, enseñan que los hombres que han sido demasiado malos no resucitarán, sino que ya han sido aniquilados definitivamente. Esta enseñanza es atractiva para todos aquellos que quieren andar en sus malos caminos, pero niega rotundamente la verdad de la Escritura.

Los Cristadelfianos también enseñan que los hombres que vivieron sin saber nada de Dios y de sus propósitos, no tienen ninguna responsabilidad con Él, por lo cual no tienen por qué ser juzgados o castigados y por eso no resucitarán. Esa doctrina simplemente niega que Dios ha puesto la consciencia dentro del hombre, y que los que sin ley han pecado sin la ley también perecerán, pero los que sin ley hicieron las obras de la ley, serán ley para sí mismos el día en que Dios juzgará por medio de Jesucristo los secretos de los hombres (Romanos 2:11-16)

LOS HOMBRES INJUSTOS TENDRAN LA OPORTUNIDAD DE SER SALVOS DESPUES DEL MILENIO

Los testigos de Jehová han enseñado que todos los que resuciten, tendrán mil años para tomar una decisión acerca de su salvación. Pasado ese tiempo, si no obedecieron al evangelio, serán aniquilados completamente. Esa es una enseñanza atractiva para los que no desean arrepentirse, pero no tiene respaldo bíblico.

EL HOMBRE ES COMO LOS ANIMALES, Y DEJA DE EXISTIR CUANDO MUERE

Esta enseñanza es proclamada especialmente por los filósofos que difunden la doctrina de la evolución de las especies y promueven el ateísmo. La Biblia enseña que el que niega a Dios no es más que un necio (Salmo 14:1, 53:1). El hombre sabe muy bien que somos más que un cuerpo físico pues nuestra misma conciencia y nuestras capacidades de pensar, razonar, reflexionar, inventar, imaginar, recordar, soñar, planear, y decidir así lo comprueban. Además la Biblia dice que Dios ha puesto eternidad en nuestro corazón (Eclesiastés 3:11). Todo nuestro ser es espíritu, alma y cuerpo debe ser guardado irreprochable para la venida del Señor Jesucristo (1. Tesalonicenses 5:23).

Es el momento de reconocer que existe un Dios que nos creó y que no nos hicimos a nosotros mismos (Salmo 100:3), que Dios es galardonador de los que le buscan (Hebreos 11:6), que Él no quiere la muerte del pecador sino que este se arrepienta y viva (Ezequiel 33:11) y que Él no quiere que ninguno perezca sino que todos precedan al arrepentimiento (2. Pedro 3:9).

EL PURGATORIO

El purgatorio es una doctrina que la iglesia Católica Romana adoptó como artículo de fe en el concilio de Florencia (1439 d.C). De acuerdo con el catolicismo romano, solo los hombres muy malos van al infierno, y la gran mayoría de pecadores van al purgatorio, que es un lugar de tormento menor al del infierno, en el que deben pasar un tiempo para que a través de sus sufrimientos purguen sus pecados. Cuando hayan cumplido con el castigo impuesto irán al cielo. Los católicos citan a Lucas 12:58-59 que dice que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo, pero si se mira el contexto, Jesús hablaba de una cárcel literal y no de un purgatorio.

La Biblia no enseña por ninguna parte que exista el purgatorio, pues solo hay una vida, y en esa vida que Dios nos da es que debemos tomar la decisión de seguir a Cristo y obtener nuestra salvación (Hebreos 9:27). No hay oportunidad de ser salvos después de que nos alcance la muerte. La Biblia dice que el alma que pecare esa morirá (Ezequiel 18:4, 18:20), pero no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1) y han aceptado el verdadero plan de salvación (Hechos 2:38).

Hoy es el día de salvación (Hebreos 4:7) y hacemos bien si aceptamos el llamado de Dios (Hebreos 10:38).

LA REENCARNACION

La reencarnación es una enseñanza promovida por el movimiento de la Nueva Era, y ha sido tomada del budismo y del hinduismo. Según esta doctrina, cuando se llega a la muerte, el alma transmigra a otro cuerpo a fin de irse perfeccionado por medio de un

proceso de vidas sucesivas, hasta que finalmente alcanza la perfección y se funde en el infinito al ser diluido en un cosmos impersonal. De esa manera no existe diferencia entre los demás seres vivos y el hombre, pues los animales y las plantas también son almas que se encuentran en un estadio de desarrollo inferior. Esta doctrina enseña que las almas reciben una retribución correspondiente a sus vidas anteriores, y llaman a esa retribución el karma. De esa manera, explican que lo bueno que pase en esta vida es consecuencia del bien que se hizo en vidas anteriores, y lo malo que pase, es consecuencia del mal que se hizo en vidas anteriores. De acuerdo con esta creencia es uno mismo el que se salva a sí mismo.

Esta creencia promueve toda clase de pecados como la adoración a la creación en lugar del Creador, pues enseñan que la creación es divina y se está perfeccionando. De la misma manera, promueven el homosexualismo, pues se ha llegado a enseñar que el comportamiento homosexual de alguien puede ser consecuencia de una vida pasada en la que el individuo tuvo un sexo distinto al que ahora tiene, etc.

Aún cuando esta enseñanza es incompatible con la enseñanza bíblica, algunas personas han querido utilizar el texto en el que el Señor Jesús dijo que Juan el Bautista era el Elías que habría de venir (Malaquías 4:5-6, Mateo 11:14, 17:10-13, Marcos 9:11-13), para torcerlo, diciendo que ese texto sirve de sustento para la reencarnación. Sin embargo, Jesús nunca enseñó que Juan el Bautista fuera la reencarnación de Elías, sino que por el contrario, enseñó que el ministerio profético de Juan el Bautista era muy similar al de Elías. Esos textos no hablan por ninguna parte de la doctrina antibíblica de la reencarnación.

La Biblia enseña la clara verdad de que lo que está establecido para los hombres es que tengan una sola vida, que mueran una sola vez, y que después se enfrenten al juicio (Hebreos 9:27).

Alguien podría preguntar ¿Pero una vida tan corta sí es suficiente para alcanzar la perfección? La respuesta es, que si en esa vida aceptamos a Jesucristo y obedecemos el Plan de Salvación como está escrito en Hechos 2:38, una vida es más que suficiente. Un hombre podría vivir un millón de vidas y aún así perderse, porque la paga del pecado es muerte (Romanos 6:23). El único que puede quitarnos esa culpa del pecado es Jesucristo nuestro Señor, quién por medio su sacrificio en la cruz nos abrió un camino nuevo y vivo (Hebreos 10:20).

Un día de Pentecostés, unos hombres compungidos de corazón, preguntaron a unos hombres llenos del Espíritu Santo qué era lo que ellos tenían que hacer para ser salvos, y la respuesta que recibieron era que se arrepintieran de sus pecados, que procedieran a ser bautizados en el nombre de Jesús para el perdón de sus pecados y que recibieran el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38). Si aún no lo has hecho, hoy es tu día de salvación. No esperas más. Ven a Jesús.